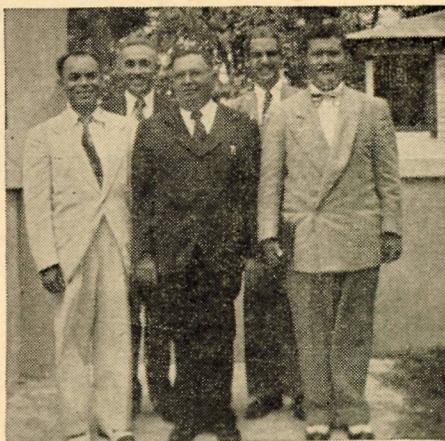


Raoji pertenecía a la segunda generación de nazarenos de la India. Entró a nuestra escuela primaria, de la que pasó a nuestra escuela secundaria, finalmente graduando de nuestro Instituto Bíblico en 1936.

Raoji, como muchos otros más, hizo una entrega definitiva al Señor en aquel gran despertamiento espiritual ya famoso de los primeros cultos campesinos en India, en 1932. Desde entonces se mantuvo fiel hasta la muerte. Sirvió a su Señor y a la Iglesia en muchas maneras. Fué pastor de algunas de las iglesias rurales y de algunas de las más grandes. Enseñó en nuestra Escuela Primaria para Varones, y recientemente en el Instituto Bíblico. Fué tesorero del distrito, dirigió la Junta de Escuelas de la Iglesia de la India, fué un gran líder entre la juventud y lo mismo podía predicar un buen sermón que dirigir los cantos u orar con fervor.

Y hace poco, después de un activo domingo en que predicó dos veces, en la importante iglesia que pastoreaba, Raoji Yangerd murió repentinamente de malaria cerebral. Deja tras sí a su esposa y sus hijos, pero también, un sitio de distinción, de fidelidad, de amor, una historia de servicio fructífero, el resultado de una vida que fué un sacrificio vivo y santo al Señor.



La esperanza del arraigamiento, expansión y éxito de nuestra iglesia en Puerto Rico—y en cualquiera de los demás campos de labores—yace en sus obreros nacionales. *A la izquierda* vemos a nuestros cinco pastores que trabajan activamente en la bella isla borinquen: De izquierda a derecha, reverendo Josué Rivera Dones, Iglesia de Carolina; reverendo José Bocanegra, Segunda Iglesia de San Juan; reverendo José Sastre Robles, Iglesia de Barceloneta; reverendo Alberto Espada-Matta, Tercera Iglesia de San Juan; y el reverendo Angel R. Hernández, Iglesia de Ponce. Estos cinco trabajan en sus propias congregaciones, y también en la apertura de escuelas bíblicas de extensión, de las que ya hay varias funcionando. El superintendente del distrito es el reverendo Haroldo Hampton.

Abajo, grupo de maestros de nuestra Escuela para Enfermeras que funciona en Bremersdorp, Africa del Sur. En el centro puede verse al doctor David Hynd, director del Hospital y de la Escuela, rodeado de tres enfermeras misioneras y de un grupo numeroso de maestros nacionales.



Anfora de Preguntas

P.—Denos usted su opinión sobre el uso del tabaco. ¿Cree usted que un individuo puede mas-car o fumar tabaco, y al mismo tiempo entrar al cielo? ¿Por qué?

R.—Todos hemos de recordar que no somos jueces de los demás. Dios es el que finalmente decide quién irá finalmente al cielo o al infierno, sobre la base de su confianza en El tal como aparece en la conducta diaria. La luz que uno tenga, tendrá que ver, sin duda, con el juicio final de Dios sobre la persona. Por el otro lado, es casi seguro que yo no podría llegar al cielo si usara tabaco en cualquiera de sus formas. Nuestros cuerpos deben ser templos del Espíritu Santo. Por tanto, no debemos entregarnos a la práctica de hábitos que sean desastrosos al cuerpo sin cometer pecado por ello. El tabaco en cualquiera de sus formas es dañino al cuerpo y lo mejor que puede decirse del dinero con que lo compramos es que es dinero perdido. Las revelaciones recientes por lo que toca a los efectos de fumar en el sentido de que produce cáncer en los pulmones, son, en mi concepto, un argumento aplastante. Más recientemente, uno de los médicos más famosos en los Estados Unidos dijo que si la persona no deja de fumar, debe examinar sus pulmones con rayos X cada tres meses. Así, a la primera señal de cáncer, debe operarse quitándose ese pulmón a fin de que no se afecte el otro y dejar el vicio de una vez por todas. De manera que para el fumador la alternativa es o dejar de fumar o entregarse a una operación delicada tan pronto como se encuentren en él señales de cáncer, o morir. Esto quiere decir que el cigarrillo no es mas que la manera con que los hombres flirtean con la muerte. Además de provocar cáncer en los pulmones, la costumbre de fumar causa muchas otras muertes como resultado de enfermedades del corazón. No es posible esperar que el Señor nos perdone y nos lleve al cielo si deliberadamente hacemos aquello que acortará nuestra vida—esto es destruir mi cuerpo.

P.—¿Deben reprender los cristianos a los que toman el nombre de Dios en vano cuando hablan con ellos? Si no, ¿qué debe hacerse?

R.—Una de las mejores maneras de reprender a los que en su presencia hacen lo malo consiste en refrenarse uno mismo en hacer tales cosas. El

sólo hecho de que usted hable con ellos sin usar malas palabras, llamará la atención suya y causará en ellos una impresión profunda. Nuestra vida por sí sola, cuando se vive cuidadosamente por Cristo, es más reprensión al pecado y a los pecadores que lo que nuestras palabras pueden lograr. Esto no quiere decir que nunca se deben mencionar palabras de desaprobación por las acciones malas que las personas hacen delante de nosotros. Vivamos cuidadosamente y oremos mucho, siendo que en esa forma Dios le dará oportunidad de expresar en ciertas ocasiones su convicción al respecto. Cuando esto suceda, Dios pondrá su sello de aprobación en sus palabras a fin de que no sean como perlas echadas a puercos.

P.—¿Es verdad, como aseguran algunos, que cuando una persona cae de la gracia, los pecados que fueron perdonados cuando fué convertida le son acumulados otra vez? Según entiendo, la Biblia dice que Dios jamás se acordará de nuestros pecados una vez que hemos sido perdonados.

R.—Siempre he creído que la Biblia enseña que una vez que un pecado ha sido perdonado, ha sido perdonado para siempre. Esto quiere decir que voy de acuerdo con lo que usted dice. Sin embargo, prácticamente, por lo que respecta al resultado final, no importa cuál es la opinión que persigamos. Un sólo pecado puede condenar una alma al castigo, si esta alma no se ha arrepentido. No obstante, prefiero creer como usted, pues me parece que la opinión suya va más de acuerdo con lo que enseña la Palabra de Dios.

P.—Alguien mencionó hace tiempo que Pablo recibió su experiencia completa en el camino a Damasco (Hechos 9:1-9), en tanto que yo opino que recibió algo en Damasco (Hechos 9:17-21). ¿Qué fué lo que recibió en Damasco?

R.—Voy de acuerdo con usted, pero creo que Pablo no recibió todo en el camino a Damasco. Creo que allí fué salvo, y que después recibió el Espíritu Santo, que santifica enteramente, en la ciudad de Damasco.

P.—Si un mayordomo de la iglesia o síndico (ecónomo) renuncia, ¿tiene derecho la junta oficial a elegir a un miembro de la iglesia para cubrir la vacante?

R.—De acuerdo con el Manual, esto será ilegal. En el *Manual de la Iglesia del Nazareno*, en castellano, de 1948, páginas 78 y 79, párrafos 105 y 112 respectivamente, se nos dice que la manera de llenar la vacante es por la iglesia en una sesión especial y no por la Junta Oficial.

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; Sergio Franco, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

Mi Responsabilidad en el Hogar

EL HOGAR es el sitio donde se reúne la familia en su ambiente más íntimo. Como tal, y en un cierto sentido, lo componen la casa, la rutina de trabajo, las actividades diarias. Es el centro acogedor al que todos nos acercamos en el crepúsculo de la tarde para convivir nuestras experiencias con los demás y para descansar de las faenas del día.

Pero el hogar incluye relaciones—entre los miembros de la familia, entre la familia y los vecinos, entre la familia y la escuela, el mercado, la iglesia y la comunidad. Como tal, es el centro de felicidad o de tristeza según que las relaciones sean benignas o tirantes; es la espina dorsal de la comunidad según que haya en él comprensión y buena voluntad, o la ruina de la nación según que se encierren en él la maldad en cualquiera de sus formas y las prácticas mundanales.

Y en un sentido estricto todos somos responsables del bienestar hogareño de los demás. El hijo es tan responsable de sus padres como lo son éstos de sus hijos. Los hermanos son responsables entre sí de su felicidad mutua. El hogar es feliz en línea directa con el despliegue de responsabilidad con que cada miembro de la familia contribuye en éste, su sitio más querido.

De aquí deriva, pues, la responsabilidad mía en mi hogar y ésta es la base de la responsabilidad de nuestros lectores en relación con su hogar. ¿Cómo descargar esta responsabilidad?

En primer lugar, es un hogar feliz el que provee ambiente adecuado para el desarrollo físico de sus miembros. Las prácticas elementales de trabajo, descanso y juego no deben pasarse por alto. Los huesos necesitan desarrollarse, la agilidad física debe acentuarse, el horario equilibrado de actividades debe practicarse. El aire y sol suficientes, junto con la cantidad adecuada de alimento y agua siguen siendo hasta hoy cosa primordial en el desarrollo físico del individuo.

Pero se necesita también proveer, en un hogar feliz, facilidades para el desarrollo mental de los que lo componen. La lectura de buenos libros y revistas, la apreciación por la buena música, el contacto continuo con los eventos del día tanto nacionales como extranjeros, la conversación sobre temas diversos de interés edificante; todo esto ayuda a equilibrar la condición adecuada de una familia.

El hogar feliz provee también oportunidad para el desarrollo social de sus miembros. Bienaventurado es el hogar en donde reina la concordia y la comprensión en este aspecto importante. Siendo

que los humanos son gregarios por naturaleza, siempre habrá amistades que cultivar, conversaciones entre amigos, visitas entre familias y la convivialidad con amigos y vecinos. Esto, a la vez que mantiene alerta a los que lo practican, provee un canal de contacto en favor del reino de Dios ya sea invitando amigos o vecinos a la iglesia o sencillamente haciéndoles comprender que su bienestar personal y espiritual es motivo de interés nuestro.

Sin embargo, el desarrollo espiritual parece ser el punto vital en esto del desarrollo de hogares felices. Un hogar en donde Dios no vive será un hotel, será un lugar de reunión, será un albergue al cuerpo cansado, pero nunca será un hogar feliz. Se necesita a Dios para hacer feliz el sitio en que vivimos. Y se necesita a Dios en el corazón para hacer que la persona sea verdaderamente feliz.

Un hogar donde los padres oran con los hijos, donde se lee la Biblia, donde se trata con cariño la memoria de los antepasados y con benignidad las actividades de los demás será motivo de satisfacción para las familias así como el canal de bendición por el que Jehová se comunique con la comunidad y la nación.

Cada miembro de hogar debe estar en posición de contribuir al desarrollo de los demás miembros de la familia, y al hacerlo, estará descargando su responsabilidad. Se ha dicho que la familia en que sus miembros oran juntos, permanece unida. A esto podemos agregar que las familias que buscan a Dios en todas sus actividades son las familias que gozan la sonrisa divina.

Quando las Madres Oran

Quando las madres oran
parece que mil luces se encendieran
sólo obscuridad antes hubiera,
y que del corazón en lo secreto
un canto se escuchara dulce y tierno,
cuando las madres oran . . .

Quando las madres oran
un zigzagueante rayo veloz cruza
y el camino parece iluminado
pues las oscuras formas pone en fuga . . .
Luce radiante con un velo de oro
cuando las madres oran . . .

Quando las madres oran
la eternidad despunta tras gris velo;
los ángeles detiéndose en su vuelo
y dicen que en los cielos hay más cielo
cuando las madres oran . . .

Grace W. Watkins

En el Trabajo Evangelístico



LA BIBLIA tiene que ser la fuente del evangelismo. Es casi increíble que alguien intentara evangelizar, en cualquier fase de este trabajo sin usar la Biblia con mucha frecuencia. El abogado cita a toda oportunidad lo que dicen sus tomos sobre la ley. El evangelista personal tiene que usar su Biblia constantemente en la lu-

cha para ganar almas. Hay muchas cosas como tratados, periódicos, testimonios, etc., que pueden despertar interés, pero lo que finalmente da la victoria es cuando usamos la frase: "Así dice la Biblia," y cuando, con la Biblia en mano, leemos el pasaje al individuo. Al evangelizar tenemos que dar una base sólida para la creencia de la salvación, y la Biblia es la última palabra en cuanto a ello y ha de ser usada teniendo eso presente.

La escuela dominical es una agencia muy fuerte en el trabajo de evangelización, y hemos de tener mucho cuidado en cuanto a la manera de conducirla. Hay quienes nos dicen que debemos hablar a los niños de la Biblia, pero que no debemos darles lo que dice la Biblia. La razón que dan es que los niños no la pueden entender. Esto es un error. Debemos comenzar a sembrar la Palabra de Dios en la más temprana edad. El tiempo de la niñez es cuando la Palabra de Dios puede ser memorizada más fácilmente. La Biblia les ha de ser presentada como la voz de Dios para ellos. Los niños tienen una fe que no ha sido adulterada con las cosas del mundo, y pueden aceptar la salvación sin tanta resistencia.

Siendo que estamos tratando el asunto de la Biblia en el trabajo evangelístico, ahora daremos nuestra atención a una fase en la que la Biblia es de mucha importancia, es a saber, el evangelismo personal. Aquí es muy importante que la persona que sale a evangelizar lleve su Biblia. Al comenzar a evangelizar va a encontrarse con muchas excusas y solamente con la Biblia puede el obrero ganar la victoria. Daremos unos cuantos ejemplos por vía de ilustración. Una de las excusas comunes es: "No soy tan malo." ¿Qué dice la Biblia sobre este particular? Isaías 53:6 dice: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el

pecado de todos nosotros." Otra excusa que los inconversos nos presentan es que no han cometido pecados muy grandes. Para este grupo se puede usar San Juan 3:36. Hay otros que hablan de los hipócritas en la iglesia, y para ellos se debe usar Romanos 14:12. Otros quieren escapar con decir, "en otra ocasión." Para ellos se debe presentar Isaías 55:6 y Proverbios 27:1. En este artículo no podemos citar todos los casos, pero por lo que hemos dicho se puede ver lo importante que es la Biblia en el trabajo del evangelismo personal. Los inconversos pueden discutir fácilmente con nosotros, pero no hay argumento válido contra la Palabra de Dios. Cuando la Biblia es bien sembrada, vale mucho más que una docena de argumentos.

Muy a menudo estamos descuidando un lugar en el que la Biblia es muy importante. Me refiero al trabajo de evangelismo que se hace en el altar. Hay quienes quieren convencer al buscador por la fuerza de sus argumentos. Pero lo que en realidad pasa muchas veces es que el que está en el altar llega al momento cuando todo le parece un callejón sin salida. Satanás le dice algo, y su corazón le dice otra cosa, y en ese momento de confusión es cuando se le debe presentar la Biblia como una base para su fe. Por ejemplo, se puede usar 1^a Juan 1:9: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad." También se puede usar Juan 6:37, el cual dice: "Al que a mí viene, no le echo fuera." Esto es algo sólido para los pies del que busca.

Asimismo hay muchas personas que no entienden todo lo que una consagración implica. Entonces se debe leer Romanos 12:1-2.

La razón por la que la Biblia ha de ser usada en estas ocasiones es muy clara. El buscador necesita algo tangible para su fe, y no lo encuentra en sí mismo. La lucha le parece algo dura, pero la Palabra de Dios levanta su visión a su socorro divino, y sale la clara luz del evangelio. El usar la Palabra de Dios no es sólo una base firme sino que levanta su mirada, de su propia inmundicia al remedio eficaz en Cristo.

Es casi por demás hablar del uso de la Biblia en el servicio público de evangelismo. Pero por lo que se ve de vez en cuando, debemos comentar un poco. La gente nunca llegará a comprender su condición si no oye lo que Dios dice. Las historias, e ilustraciones pueden tener un lugar, pero lo que vale de veras es cuando el predicador dice: "Así

(Pasa a la página de enfrente)

Cuando Cristo se Enfrenta a la Muerte

Por M. Kimber Moulton

ES necesario enfrentarse a la muerte. Pensamos en la muerte como en una separación. La muerte no sólo es física; es espiritual y eterna. La sentencia de la separación eterna del alma de Dios en el juicio final traerá la muerte eterna. La separación del alma de Dios por la separación del Espíritu Santo es la muerte espiritual. La muerte física es la separación del alma del cuerpo. El alma unida con Dios mediante la mediación y reconciliación vicaria de Cristo, y el don del Espíritu Santo, es salvada de la muerte espiritual y eterna. Sin embargo, todos, si es que el Señor Jesús demora su venida, tenemos una cita con la muerte física—"Está establecido a los hombres que mueran una vez" (Hebreos 9:27).

La muerte física es un castigo y una tragedia. Es la operación de la ley del pecado y de la muerte. El principio desorganizador de pecado en el mundo obra muerte. El doctor Olin A. Curtis, famoso teólogo, considera la muerte como un evento que no es ni amistoso ni útil, sino como algo anormal, hostil y terrible. La muerte es un enemigo que debe ser abolido.

Cristo vino a librarnos de nuestros enemigos. Para librarnos de la muerte El tiene que conquistarla. Este Gladiador Dios-Hombre fué puesto contra el demonio horrible de la muerte y del pecado en la arena de la Colina de la Calavera, en las afueras de la antigua ciudad de Jerusalem. Allí, el pecado y los pecados del mundo le clavaron al cruel árbol. Mientras El colgaba en la cruz, entre la tierra y el cielo, la muerte lentamente le chupó la sangre por sus heridas, hasta que El dijo: "Consumado es," e inclinando la cabeza, exhaló el espíritu.

Pero El no estaba acabado. La muerte agostó todo su ser en El. El absorbió todo lo que la muerte le pudo hacer. Su cuerpo fué colocado en la

tumba nueva de José de Arimatea. El tercer día, muy temprano en la mañana, un ángel con vestiduras brillantes les dió un susto fenomenal a los valientes soldados romanos que guardaban la tumba, hizo a un lado la gran piedra de la puerta del sepulcro, y el gran Galileo, quien era Dios, dejó la muerte y su sudario en el sepulcro, y marchó hacia afuera y hacia el esplendor brillante del alba de un Día de Resurrección eterno, ¡vivo para siempre! La muerte había sido derrotada.

Su victoria personal sobre la muerte lo fué también para los suyos, los hijos de Dios. El escritor de la Epístola a los Hebreos nos dice: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebreos 2:14-15). La vida después de la muerte es revelada en Cristo, quien a través de la muerte derrotó al que tenía el poder de la muerte. El doctor H. Orton Wiley ha sugerido que la muerte de Cristo fué como el grano de trigo que es vivificado cuando cae en la tierra y muere. Fué la resolución de su vida humana en una forma posterrena de existencia humana. Por esta razón Cristo es llamado "el primogénito de los muertos" (Colosenses 1:18). Siendo que El es el Primogénito de los muertos, su victoria es entonces extendida hasta incluirnos a nosotros.

Así que ahora, Cristo se enfrenta a la muerte con nosotros. No necesitamos enfrentarnos atemorizados ante la guadaña del segador macabro, quien, en un abrir y cerrar de ojos da tajos con su arma y transforma al padre, a la madre, al hermano o a la hija, de criaturas que respiran y que ríen, en "moradas de barro silenciosas y vacías, una mortaja de tinieblas, un montón de tierra que se va deshaciendo." En una ocasión tal podemos tener a nuestro lado la presencia de nuestro Señor resucitado y viviente.

Hace unos cuantos meses, mi hijo mayor y yo visitamos, un día después del funeral, la tumba de quien fué madre de él y esposa mía. La presencia del Señor era algo tan real para nosotros como lo fué para María en aquel otro huerto de tumbas, en la primera mañana de resurrección. Mi hijo y yo hablamos simultáneamente, "No hay oscuridad, amargura, ni aguijón. La pena se ha aligerado, y sentimos una dulzura celestial, y un bálsamo consolador." Con San Pablo dijimos: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepul-

(Pasa a la página 7)

La Biblia en . . . (Viene de la página 4)

ha dicho Dios." La Palabra de Dios es la lámpara que enseña al pecador su condición. La predicación sobre textos como Romanos 6:23 ("Porque la paga del pecado es muerte") le da al Espíritu Santo una oportunidad para que le hable al corazón del pecador. El propósito del servicio evangelístico es el de despertar la conciencia cicatrizada del pecador. No hay otro instrumento como la Biblia para este trabajo. Si no usamos la Biblia, será fácil refutar nuestros argumentos humanos, pero con Dios no hay argumento. La Palabra de Dios es para la salvación de las multitudes. Nuestro lema debe ser usarla en toda ocasión.



Interés Personal Que Trae Convicción

EL DOCTOR H. ORTON WILEY, autor de *Christian Theology* (Teología Cristiana), y por muchos años Presidente del Colegio Nazareno de Pasadena, fué salvo por las oraciones y el trabajo personal de un grupo de cristianos. He aquí su testimonio:

“Me convertí en el otoño de 1894. Antes de este tiempo había estado muy activo en las actividades de la iglesia, pero en realidad no era convertido. Una familia que pertenecía al movimiento de santidad se cambió cerca de donde vivíamos—el padre, su esposa y su suegra—y pronto principió a organizar servicios en su hogar con más o menos frecuencia. Una de estas reuniones tomó lugar en nuestra casa. En aquel tiempo trabajaba yo en una farmacia, y cuando, ya de noche, llegué a la casa, oí que se entonaban himnos evangélicos. Uno de los hermanos, en su oración, dijo: ‘Oh Señor, estamos en este hogar con dos propósitos específicos: el primero, que Juan (esto es, mi padre) sea librado del vicio del tabaco, y segundo, que Orton (esto es, yo mismo), se convierta al Señor.’ Al principio, me disgustó esta referencia personal, pero Dios envió una saeta de convicción hasta el fondo de mi alma y a pesar de lo tímido que era, abrí la puerta y entré. Inmediatamente pusieron enfrente una silla que sirviera de altar

y cuando me arrodillé, Dios, por los méritos de Cristo, perdonó mis pecados poniendo una luz en mi alma, luz que ha aumentado día tras día.”

El testimonio del doctor Wiley respecto a la santificación de su alma es también motivo de inspiración:

“Un poco después, principié a buscar la santificación—la segunda bendición así llamada. Mi dificultad en este caso fué que no alcanzaba a comprender la simplicidad de la fe. Por siete largos años subí y bajé por las riberas del Jordán, buscando un paso angosto que me permitiera cruzarlo, pero parecía que cuando ya estaba para cosechar el resultado de mis esfuerzos la ribera quedaba inundada por las aguas del Jordán. Me convertí en un buscador consuetudinario. Pero un día, en Berkeley, California, fuí a mi cuarto, triste y desconsolado, me arrodillé ante mi cama y empecé a leer un librito que escribié Fletcher con el título de *Invitación de Fletcher (Fletcher's Appeal)* habiendo encontrado allí que ‘tu insuficiencia no es obstáculo a mi bondad amorosa.’ En esa ocasión puse todo en las manos de Dios dejando el resto de mis preocupaciones para que El las resolviera. Al principio pensé que todo alrededor mío acabaría por desvanecerse ante mí, pero en aquel acto sencillo de confianza sentí como si mis pies se hubieran afirmado en la Roca de los Siglos. Fué

INTERCESORES DE ORACION

Marzo

India

¡India—nación de importancia actual!
 ¡India—pueblo de independencia reciente!
 ¡India—con sus millones de habitantes necesitados!
 ¡India—centro de oportunidades!
 ¡India—tierra para Cristo!

A esta gran nación llegaron hace muchos años, los misioneros de la Iglesia del Nazareno, estableciendo trabajo en las cercanías de Bombay. Al principio, a pesar de trabajar con todo empeño, fueron pocos los resultados visibles de esta obra. Pe-

ro la perspectiva ha cambiado en años recientes. Siendo que las primeras dificultades fueron dominadas, hay apariencia de mejores victorias. Dios está bendiciendo ricamente por medio de avivamientos espirituales. Los jóvenes nazarenos de la India prosiguen en su cruzada cristiana.

Oremos por India, por los 25 misioneros, por las 29 iglesias y 10 centros adicionales de predicación, por el hospital y por los doctores y otro personal médico. Pidamos al Señor que bendiga a los 49 predicadores nacionales y a todos aquellos que toman parte activa en el trabajo de evangelismo. Oremos para que los esfuerzos de estos obreros resulten efectivamente en la salvación de muchas almas. Pidamos con fe que las Iglesias del Nazareno sean un factor poderoso en beneficio de esta tierra extensa, pintoresca y amada.

Habla

allí donde alcancé a comprender el poder de la fe sencilla en Cristo. Me levanté y comencé a cantar, 'Oh Cristo fiel, Roca de paz, en ti me apoyo, firme estoy.' Y ahora, por cincuenta años he andado a la luz de esta fe—la sangre de Jesucristo en verdad limpia de todo pecado y el Espíritu Santo vive en mi corazón."

Vale la pena interesarse en la salvación de otros.

Cuando Cristo se . . . (Viene de la página 5)

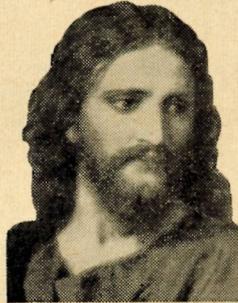
cro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (1ª Corintios 15:55-57).

Cristo nos da su palabra de fortaleza cuando nos enfrentamos a la muerte cruenta. Lázaro había muerto. Su hermana Martha había mandado por Jesús. Cristo vino y le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Juan 11:25-26). En mi dolor sentí el deseo de una palabra de consuelo, de modo que tomé la Biblia que le había obsequiado, y que ella había estudiado sistemáticamente por tantos años. La abrí en el sitio donde ella había dejado un marcador, en el primer capítulo de la Segunda Epístola a Timoteo. Al leer, tres promesas quedaron selladas a mi alma, las cuales fueron suficientes para mi necesidad. "No nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza." "Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio . . . Yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2ª Timoteo 1:7, 10-12). Se nos ha dado la luz de la inmortalidad y por su muerte en la cruz y su resurrección de los muertos Cristo redimió la inmortalidad. Y su promesa de preservarnos es "para aquel día."

Aquel día en que Cristo demostrará su poder otra vez sobre la muerte, finalmente vendrá. Cuando Cristo venga otra vez, la muerte será "sorbida con victoria." El cuerpo que es plantado en corrupción será levantado en incorrupción. Aunque la antigua habitación se desmorone, la personalidad triunfante cristiana entrará en su nueva casa, la eterna en los cielos. El "transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas" (Filipenses 3:21). Seremos vestidos en la semejanza de Cristo, capacitados para la nueva economía del estado futuro eterno y en perfecta armonía con ella. Con los límites mortales dejados atrás para siempre, tendremos la posibilidad de desarrollarnos en niveles sublimes de libertad espiritual creciente, y de expresarnos a nosotros mismos. Y esto será para siempre, pues la victoria de Cristo sobre la muerte es

eterna. De esta nos acordamos especialmente en esta temporada de la resurrección. "Yo soy . . . el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos. Amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte" (Revelación 1:18).

En Cristo . . . Tenemos



Un amor que no puede ser medido;
Una vida que no puede morir;
Una justicia que no nos puede ser quitada;
Una paz que no puede ser entendida;
Un descanso que no puede ser interrumpido;
Un gozo que no puede ser escatimado;

Una esperanza que no puede desilusionarnos;
Una gloria que no puede ser nublada;
Una luz que no puede ser apagada.

—*Christian Digest*

Peticiones de Oración

Esta sección está abierta a cualquier hermano o hermana cristianos que deseen pedir la oración en favor de algún inconverso o para la solución de algún problema difícil en su vida personal. Envíe su petición a EL HERALDO DE SANTIDAD, Box 527, Kansas City 41, Missouri, E.U.A.

Por una hermana en Tamahú, A. V. Guatemala, quien pide la oración por tres amigas suyas inconversas para que el Señor les ponga convicción en su alma por medio del Espíritu Santo a fin de que le acepten como su Salvador. Para la solución de sus problemas personales y para que sus vidas sean ejemplos de cristianismo puro.

Por nuestros nazarenos en Argentina, para que el Señor les conceda que por su gracia sean fortalecidos espiritualmente y reciban victoria completa en cada una de sus actividades locales.

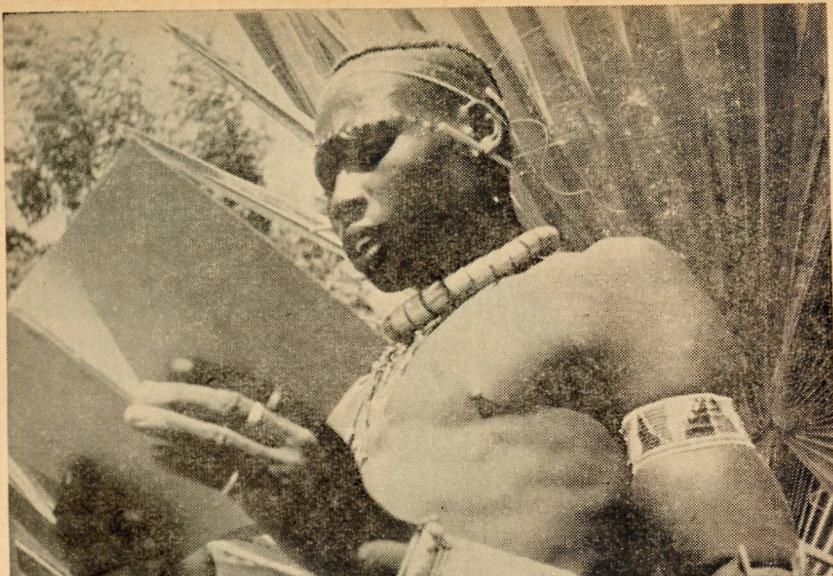
Por los misioneros Donald y Adelina Owens quienes salieron recientemente a Corea como misioneros por parte de nuestra iglesia en ese lugar. El trabajo que confrontan es muy difícil, pero el Señor ha prometido ayuda y bendición.

Por la organización de nuestro trabajo en la gran metrópoli neoyorkina en los Estados Unidos para que pronto contemos allí con varias iglesias organizadas. Que el Señor permita que muchos de los habitantes de habla hispana en aquella ciudad encuentren a Jesucristo como su Salvador personal.

Por los planes de organización que se están llevando a cabo en cada uno de los países misioneros por parte de los representantes de nuestra iglesia, para que en todo sea Dios quien reciba el honor y la gloria.

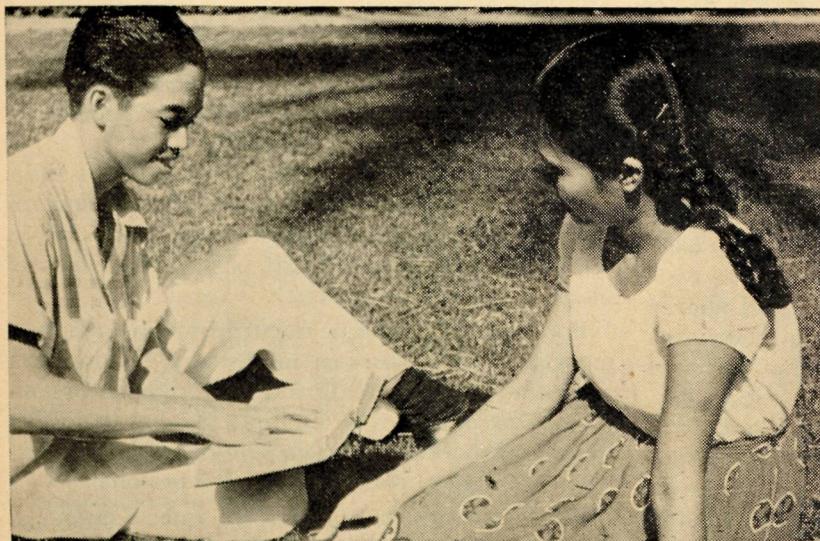
EL LIBRO dLO

“¡Cuán dulces son a mi alma
que la mi

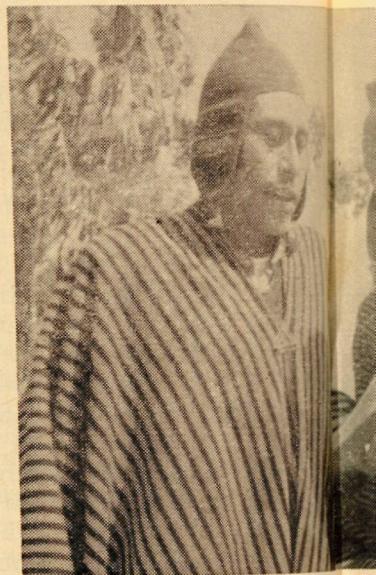


En el corazón del Africa, un nativo lee la Escritura en su lengua shilluk.

LA BIBLIA es el libro indispensable. En una manera inaplicable a cualquier otro libro jamás escrito, es el Libro de Luz; en una manera absolutamente única, es el Libro de Vida. Además de todo lo que podemos decir de la Biblia, tenemos que decir esto: Vive en una acepción en que ningún otro libro del mundo vive. Cuando uno habla de la Biblia en cualquier término que no sea superficial, y empezamos a captar y a adentrarnos al nivel interno de su significado, nos topamos cara a cara con la única Persona insustituible e indispensable para el

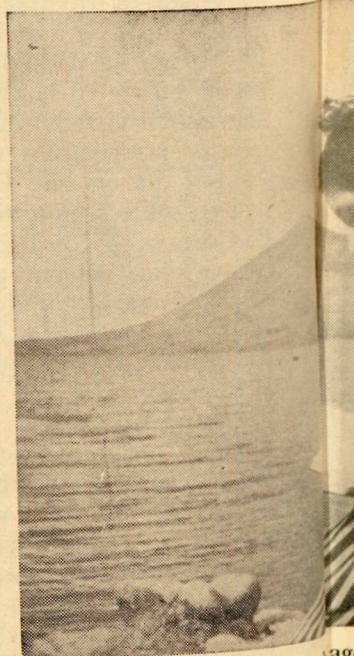


“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.”
Toda la Biblia ha sido publicada en el dialecto panayan hablado en las Islas Filipinas.



Dos indios aymara de las si de I
proalec

Fotos usadas por cortes Socie

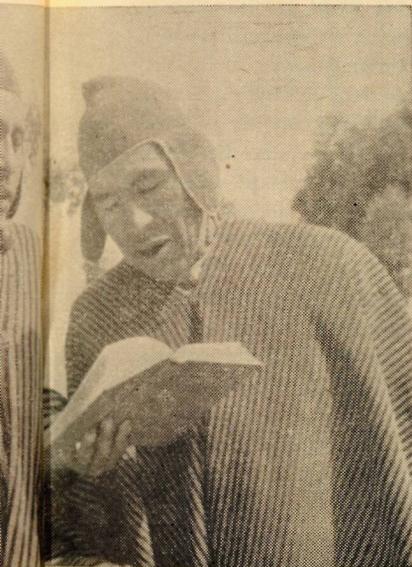


Junto a las plácidas aguas
señorita abre su alma

Mula Biblia es

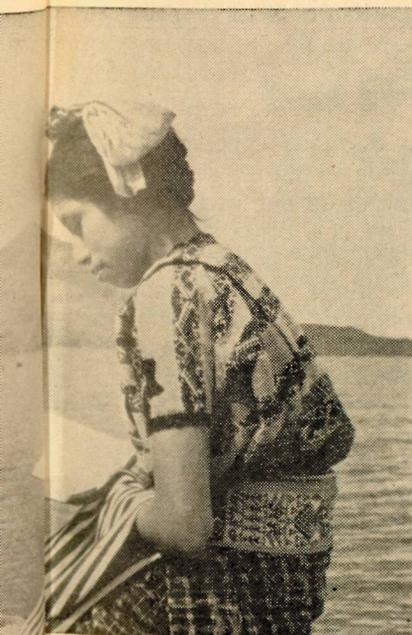
LOS LIBROS

on a *ladar tus palabras! Más
de la *mi boca.**

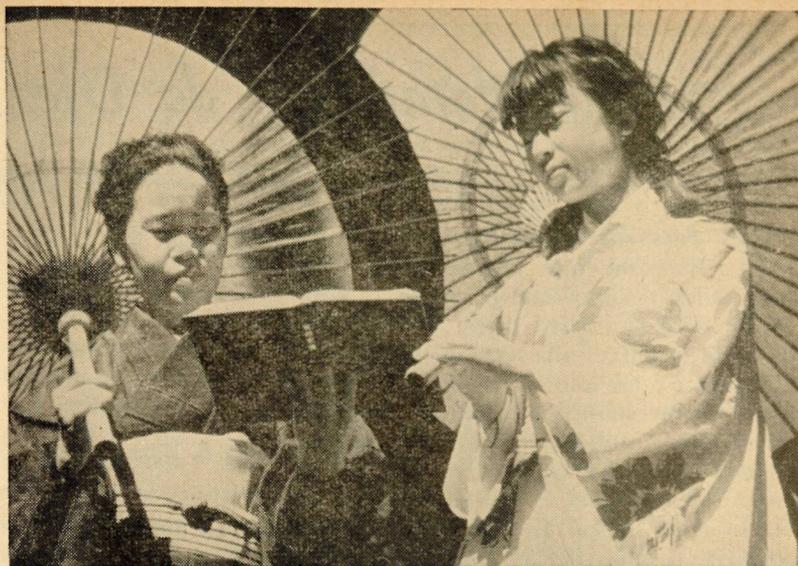


las *sie* Bolivia leen la Biblia en su
pro *alecto.*

por cortesí Sociedad Bíblica Americana.



guas *d*
a alma *ago* de la bella Guatemala, una
rayos de luz de la Biblia.

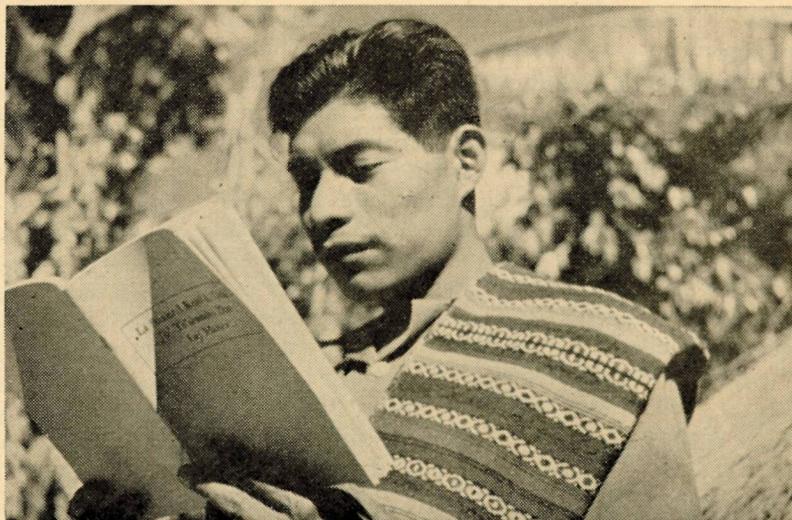


En el Japón que se levanta de las cenizas de la guerra, la Biblia es
faro de luz que brilla más y más.

mundo. La gloria de la Biblia es que, en un mundo de destrucción y de muerte, nos muestra cómo tener vida eterna. El corazón de la Biblia no es ni ley ni moralidad, ni poesía ni filosofía; es el evangelio, las buenas nuevas, la proclamación de que el mismo Cristo Jesús que se enfrentó al pecado de la humanidad en la cruz vive hoy mismo en el mundo, dotado de un poder que otorga vida a todos los que creen en El.

—Dr. Frank E. Gaebelein

Vicepresidente de la Sociedad Americana
de Tratados



Y un campesino de la América Latina lee la Palabra de Dios en su
dialecto.

Una Plataforma de Diez Postulados

Sobre la Entera Santificación

UNA Sucesión Cronológica.

La sucesión que implicamos cuando decimos que la entera santificación ocurre después de la conversión, es una sucesión cronológica y no sólo lógica. Al pensar en sucesión, generalmente pensamos en algo que ocurre después de algo más. Pero no siempre puede decirse esto de una sucesión lógica. La conclusión de un silogismo viene después de las premisas en forma y en contenido, pero no en tiempo. En cuanto las premisas son ciertas, la conclusión es cierta. He aquí un silogismo muy repetido: Todos los hombres son mortales; esta persona es un hombre; por lo tanto, esta persona es mortal. Si las dos premisas son ciertas, y en cuanto lo sean, la última aserción, la conclusión, es cierta. Sin embargo, en forma y en significado, la conclusión viene después de las premisas.

Otra ilustración de sucesión lógica que es simultáneamente sucesión temporal se halla en la conversión. La primera experiencia cristiana incluye tanto la regeneración como la justificación. En la primera el pecador es libertado de la culpa de sus transgresiones cometidas, mientras que en la última es hecho una nueva criatura en Cristo Jesús. Cuando menos para el que se adhiere al punto teológico arminiano, la justificación precede a la regeneración desde el punto de vista del significado, pero no desde el punto de vista de tiempo. Ambas ocurren al mismo momento o son simultáneas temporalmente.

Por otro lado, cuando digo que la entera santificación sucede a la conversión, o sea la primera bendición, quiero decir especialmente que la sucede en cuanto a tiempo. La entera santificación es diferente en cuanto a significado de la conversión, y sin embargo, las dos experiencias están tan estrechamente ligadas que la una sigue lógicamente a la otra. Pero mi énfasis primordial en esta ocasión no es la sucesión lógica, sino más bien la enseñanza de que la entera santificación sucede a la conversión cronológicamente—que las dos experiencias no pueden ser recibidas al mismo tiempo.

Las palabras padre e hijo son términos correlativos—uno de ellos implica al otro. Estas palabras en relación de la una con la otra llevan también consigo la idea de sucesión temporal. La existencia del padre tiene que preceder a la del hijo. A este tipo de sucesión me refiero cuando digo que la

Postulado V

“Esta experiencia es una segunda obra de gracia. Primeramente somos salvos, y después somos santificados enteramente. Este es siempre el orden.”

Por Esteban S. Blanco, D.D.

entera santificación viene después de la primera bendición.

Al apelar a la Biblia, encontramos que sus enseñanzas están en perfecta armonía con la aserción que hemos hecho de que la entera santificación es una segunda obra de gracia. En Juan 17:6-17—el cual pasaje culmina en la petición de Jesús: “Santi-

ficalos en tu verdad: tu palabra es verdad”—tenemos muchas declaraciones que definitivamente afirman que aquellos por quienes Jesús oraba eran salvos, discípulos, que no pertenecían al mundo. La petición principal de Jesús en este pasaje es que estos discípulos fueran santificados. Este es sólo uno de lo muchos lugares en el Nuevo Testamento en los que se enseña que la santificación es sólo para aquellos que ya son cristianos.

Los eventos que se suceden los unos a los otros pueden en algunos casos ser contemporáneos. Son sucesivos lógicamente pero no temporalmente. Uno viene después del otro en significado y en idea, pero no en tiempo. En la sección precedente de este artículo hemos demostrado que la entera santificación viene después de la conversión tanto temporal como lógicamente, y que el énfasis primordial de este artículo es sobre este punto. En cuanto a tiempo, ¡la segunda bendición viene después de la primera!

No es una Sucesión Causal

Pero el probar que una de estas experiencias viene después de la otra desde el punto de vista de tiempo no establece el hecho de que invariable o automáticamente suceda así. La conversión no es una causa que siempre sea seguida por la entera santificación. La conversión y la entera santificación no tienen la relación de causa y efecto. En el campo de la ciencia, una causa es un evento o cadena de eventos que siempre es seguido de otro evento o cadena de eventos llamados el efecto. Esta ley de causa y efecto es el principio básico de toda la ciencia, y sin ella todo el progreso científico sería imposible. Sin embargo, no hemos de pensar en estas dos experiencias como si estuvieran relacionadas la una con la otra como la causa con el efecto, aunque una de ellas precede a la otra.

La conversión hace la entera santificación posible, pero no la crea ni la causa. El hecho de que usted haya sido convertido no garantiza que será santificado. Sí hace la segunda bendición posible,

pero no inevitable. El cubrir los primeros 250 kilómetros de un viaje de 500 kilómetros le da a uno la posibilidad de empezar la segunda mitad del viaje, pero no lo hace a uno terminar el viaje. Al llegar a la mitad del camino, uno puede decidir quedarse allí, y hasta regresar al lugar de donde procedía. Uno no puede contar hasta dos sin decir uno, pero el decir uno no quiere decir que se va a seguir hasta el dos. Mi infancia precedió a mi adolescencia y tuvo que ser antes de ella, pero no fué la causa de mi adolescencia. Podrían citarse infinidad de ilustraciones sobre el mismo punto. Pero ya he probado que nada más porque un evento ocurra después de otro si es que va a ocurrir no quiere decir que haya sido causado por el evento que lo precedió. El ser salvo es un requisito previo indispensable de la entera santificación, pero no garantiza que ésta sucederá inevitablemente. Por otro lado, la santificación sí ensancha los horizontes de la obra de Dios empezada en el corazón en la conversión, y, lo que es más importante todavía, hace la preservación de la vida cristiana mucho más segura. Mas no perdamos de vista el

punto primordial en esta fase de nuestra presentación, el cual es que, aunque la primera bendición precede a la segunda, no la causa u origina.

Otra manera de enunciar la misma verdad podría ser el decir que la conversión prepara para la entera santificación pero no la causa. Por ejemplo, el cursar la escuela primaria prepara al que la cursa para una educación secundaria, y ésta para una educación profesional. No se puede cursar la escuela secundaria sin terminar la primaria, ni la escuela profesional sin haber cursado la secundaria. Sin embargo, el que alguien haya cursado estos dos cursos preparatorios no quiere decir que también proseguirá algunos estudios profesionales. La entera santificación debe ir precedida por la primera bendición, y debe siempre venir después de la conversión. Moralmente, es una necesidad, y por todos motivos debería venir poco después de la primera bendición, pero de todo esto no se puede concluir que siempre sucederá así, como es el caso en la causa y el efecto. De modo que otra vez afirmo que, la entera santificación viene después de la conversión, pero no es causada por ella.

El Cordero Que Reina

Por Samuel Young, D.D.

¡UN Cordero sentado en el trono! Qué paradoja tan rara en verdad que un Cordero reinara. La Víctima inmolada y silenciosa se ha convertido en Rey.

Este fué el Cordero que Juan vió, el que quitaría el pecado del mundo. Al colgar de la cima del Gólgota, los recursos y el amor de Dios se unieron en su ofrenda por el pecado. ¡Oh, condescendencia majestuosa! El Verbo que era Dios se había vuelto carne, y morado entre nosotros. Uno de nosotros, el Niño de María, el Hijo del Hombre. Dios en nuestro círculo, Emmanuel, el Hijo de Dios. ¡Oh, revelación de Dios llena de gloria! En ese cruel madero Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a sí.

¡Salvador lleno de comprensión! Tentado en todos los puntos de su naturaleza, y sin embargo sin pecado. Satanás trató, pero no encontró punto flaco en El, pues Jesús mantuvo la voluntad del Padre como algo supremo hasta el fin.

Ningún hombre habló como éste. El inyectó realidad en una religión decadente que la había perdido. El hizo que contaran la pureza, la sinceridad, la obediencia, el amor y la verdad. Y luego insistió en que éstas constituirían el mínimo divino. El puso el valor de la limpieza interna por sobre el de la apariencia externa. Hizo uso hasta de cosas terrenas, como el dinero, para poner en manifiesto

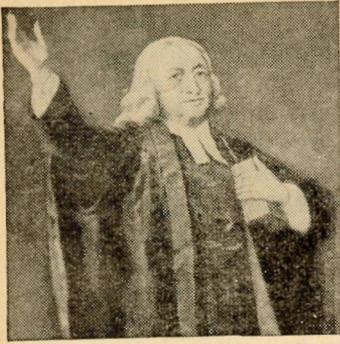
el hombre interior. Dos blancas dadas con amor y sacrificio cuentan más que ofrendas mayores cuando el corazón no va con ellas.

Este es el Hombre a quien clavaron a una cruz hasta que murió. Pero mediante esa cruel acción, la luz del propósito divino pronto irrumpió brillante, pues en esa misma hora Jesús de Nazareth, "gustó la muerte por todos." Ahora, la promesa estaba cumplida, y la Simiente de la mujer había herido la cabeza de la serpiente.

Y luego ocurrió el milagro de milagros. Al tercer día, El se levantó de la tumba y se mostró a sí mismo por muchos días. En seguida, El ascendió al trono. Ahora reina . . . ¡el Cordero victorioso! Su trono está edificado sobre la santidad, el amor, la justicia, y la verdad, y está seguro, pues éstos son permanentes. "Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término." Su hogar es el sitio de muchas moradas, y su pueblo canta continuamente. Su presencia misma ha secado las lágrimas de sus seguidores y alejado todos sus dolores. El es su gran Provisor y también su Sol. La noche no existe donde El habita.

Digno es este Cordero de reinar: ¡Jesús, nuestro Salvador! ¡Aleluya!





Pivote

Juan Wesley: de la

Historia

Por Fred Floyd

UN eminente sociólogo ha dicho que la prueba de una institución social es su habilidad y disposición de servir a la sociedad. Si aceptamos ésta como una prueba válida, nos vemos forzados a la conclusión de que la Iglesia Anglicana del siglo XVIII fué un fracaso como institución social. Ciertamente el historiador ilustre de Inglaterra ha declarado que muy pocas veces ha llegado el cristianismo organizado a un punto espiritual tan bajo como el que esta iglesia alcanzó entre los años de 1,700 y 1,750, ya que "sus puestos más elevados eran tratados como parte del botín que se repartía entre los políticos."

Este fracaso de la iglesia acaeció en un tiempo en que Inglaterra necesitaba la dirección moral y espiritual que sólo una iglesia podía proveer. Era éste un día de transición económica en que el país que por más de un siglo había estado cambiando de un sistema agrícola basado en el rico hacendado a un sistema capitalista cuyo propósito era enriquecer aún más a los ricos terratenientes. Y aunque este nuevo sistema algunas veces forzaba a poblaciones enteras a que abandonaran sus ranchos y a que buscaran sostén en las grandes ciudades, no proveía para ellos un sustituto adecuado con que pudieran ganarse la vida.

La revolución industrial introdujo la promesa de una mejoría de esta condición. Proveyó trabajos para los destituidos; pero era también un método de explotación que no proveía para sus necesidades sociales o espirituales. La clase obrera era una necesidad, y nada más. Y debido a que la Iglesia Anglicana aspiraba a los intereses del grupo privilegiado era totalmente diferente a las necesidades de la clase obrera; esta indiferencia vino en un tiempo en que esta nueva clase necesitaba angustiosamente ayuda espiritual. Necesitaba la seguridad de un derrotero que sólo puede venir de una relación adecuada con Cristo. Esta era una gran oportunidad para la Iglesia Anglicana; pero aquí estuvo también su gran fracaso. Pero este fracaso de la Iglesia Anglicana resultó ser la oportunidad de Juan Wesley cuando él consagró su voz, su pluma, y su talento de organización, para la tarea de servir a sus contemporáneos. G. Kitson Clark escribe en *La Herencia Inglesa (The English*

Inheritance) que el movimiento *wesleyano* fué una condenación "de lo inadecuado e insuficiente de la Iglesia de Inglaterra," y añade que "tal vez el artículo más serio en la acusación (contra ella) es el hecho de que muchos de aquellos a quienes los Wesley predicaron, hubieran tenido muy poca oportunidad de oír de Cristo de no haber sido por ellos."

Los efectos de su obra sobre las instituciones inglesas le han ganado a Wesley un sitio prominente en la historia. El contribuyó mucho al desarrollo de la democracia en la Gran Bretaña; y es posible que ni siquiera se haya dado cuenta de esta contribución. Pero su mensaje tendía hacia la igualdad de todas las clases. Wesley consideraba el pecado como un monstruo vicioso e insistía en que no hacía excepciones. Cuando tuvo oportunidades de predicar a los miembros de la nobleza, denunció sus vicios y los exhortó al arrepentimiento igual a como lo hizo con los mineros de Kingswood. Mathieson nos dice del enojo de una dama noble porque Wesley había insistido en que su corazón pecaminoso era tan negro, delante de Dios, como el del pecador más perverso de la clase pobre.

Juan Wesley también contribuyó al idealismo moral de la sociedad en la que vivió. Tucker afirma en su libro, *Builders of the Church*, que la base del éxito de Wesley fué su insistencia en "la vida transformada," "el nuevo nacimiento," y su énfasis en educación. El mismo Wesley escribe en su *Diario*, el día 3 de julio de 1748, expresando su gozo por la transformación moral que estaba acaeciendo en Epworth, como resultado de las labores de "la sociedad." Y como evidencias de ello escribe: "Ya no se observa en las calles ni evidencias de violación del sábado ni de borrachera; muy poco se oye que alguien maldiga o use lenguaje obsceno. La maldad ya esconde su cabeza." En época posterior anota en su *Diario* (marzo 28, 1781) otra observación de su contribución venturosa al idealismo moral. Esta vez es acerca de la mejoría moral que estaba efectuándose en una región al mismo tiempo que la región cambiaba de una economía agrícola a una industrial. Wesley vió que: "La región no ha mejorado más que la gente.

(Pasa a la página 14)



Nos Importa a Todos

Por G. B. Williamson

LA revelación divina enseña claramente que el pensamiento misericordioso de Dios es para toda la humanidad. Su mensaje para Abraham fué: "Serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:3). Por medio del inspirado profeta Joel declaró: "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne" (2:28). Isaías, el príncipe de los profetas dió este mensaje de Dios: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra" (45:22). No hay nada exclusivo en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo." El Salvador resucitado dijo: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15).

Por lo tanto, el propósito de Dios y la provisión de Cristo son para toda la raza. Este es un hecho harto evidente. Pero por un capricho ilógico de la mente hemos concluido que la obligación de evangelizar el mundo es la responsabilidad de una pequeña minoría—la de los que tienen un llamamiento especial de Dios. La salvación universal implica una obligación universal. Todos los que han creído con sus corazones deben confesar con sus bocas. Los laicos entran también en este grupo de deudores. Cuando empezamos a dividir la carga de presentar a Cristo ante todos los hombres, empezamos a debilitar nuestras fuerzas.

El no aceptar este hecho de la obligación universal tiene consecuencias trágicas.

Primero, el mundo ha llegado a pensar en la

ganancia de almas como una profesión a la que unos cuantos han dedicado sus vidas y energías. Esto le da a todo pecador un escudo con qué defenderse. Cuando un siervo de la Iglesia le aborda, el pecador asume que él es nada más un cliente posible a quien se quiere "vender algo," lo cual resultará naturalmente para provecho del vendedor más que para su propio bien, esto es, la salvación de su propia alma.

Segundo, la Iglesia de nuestro día, que debería estar en fuego con celo por el extendimiento del evangelio, tal como la Iglesia del primer siglo lo estaba, es apática, perezosa y en gran parte ineficaz. El avivamiento que deseamos debe empezar con el aceptamiento de una responsabilidad personal por la salvación de los perdidos de la tierra. Entonces, los cristianos llenos del Espíritu tendrán una vida radiante, un testimonio espontáneo, una oración intercesora poderosa, y un servicio fructífero.

Tercero, una gran parte del mundo todavía está en tinieblas. Millones hay que nunca han oído de Cristo y de su poder para salvar. Miles viven a un paso de la iglesia, sin interés alguno, porque nadie se ha interesado lo suficiente para decirles del amor de Dios y ganarlos por medio de una amabilidad cristiana.

¡Despierta, oh Iglesia de Cristo! ¡El ganar almas es algo que nos importa a todos!

"... Quisiera Ser ..."

Quisiera ser, como la fuente
que fluye sin cesar,
ofreciendo al cansado caminante
refrescarse en su límpido cristal.

Quisiera ser, como el arroyo manso
que corre sin cesar,
ofreciendo su riego a todo el campo,
para que ricos frutos pueda dar.

Quisiera ser, cual tierno pajarillo
que canta sin cesar,
alegrado en el día de trabajo,
al campesino que cansado está.

Quisiera ser, como luciente estrella
que brilla sin cesar,
ofreciendo su luz al caminante,
para alumbrar su senda terrenal.

Quisiera ser como la luz del día
que llama a trabajar,
y que nos acompaña todo el día,
hasta que la jornada terminada está.

Quisiera ser, como la "viuda pobre"
que dejó con amor
todo cuanto tenía,
en la ofrenda al Señor.

Quiero, en las huellas del Maestro amado
poner mi pie,
y pasar, como El por el mundo,
haciendo bien.

Y escuchar de mi Dios, algún día,
"¡Buen siervo y fiel!,
pues por amor a Cristo,
y no por vanagloria
por el mundo pasaste
haciendo bien.



Por C. A. Troncha

De Nuestros Campos . . .

AFRICA ●

Nos estamos preparando para los exámenes de fin de año en la Escuela Bíblica. Hemos tenido un buen año—tal vez el mejor que hemos tenido hasta ahora. Son diez los estudiantes que están terminando sus estudios, e inmediatamente saldrán al campo. Algunos de ellos tienen grandes posibilidades de ser líderes. Tenemos ya varias solicitudes de admisión para el año entrante, y nuestra oración es que vayamos adquiriendo mayor fuerza en este departamento del trabajo.

Hace unos días tuvimos el servicio de despedida para la hermana Schmelzenbach, la amada viuda del fundador del trabajo misionero nazareno en Africa. Fué conmovedor ver tantas y tan profundas muestras de afecto de los moradores de Swazilandia.

—H. K. Bedwell

ARGENTINA ●

Dios nos ha dado varios servicios de avivamiento muy bendecidos, en los que muchos han sido salvos y santificados. Pudimos asignar a un ministro nacional a Tucumán, y él y su esposa pusieron desde luego manos a la obra. En nuestra segunda visita nos fué posible el organizar la primera Iglesia del Nazareno en el norte de Argentina. Hay otras dos congregaciones. El Señor está bendiciendo el trabajo de la iglesia, y hay mucho entusiasmo entre los miembros, especialmente para hacer trabajo evangelístico y personal.

Mi esposa está disfrutando mucho con su trabajo en el Instituto Bíblico, y ha estado celebrando servicios de avivamiento para mujeres en las tardes, permaneciendo una semana en cada lugar, y predicando especialmente sobre la santidad. Dios ha contestado las oraciones por estos servicios, coronándolos con la salvación y santidad de quienes le han buscado.

—Juan A. Cochran

Juan Wesley . . . (Viene de la página 12)

La Palabra de Dios ha tenido entrada libre entre ellos. Diariamente hay pecadores que despiertan y se convierten a Dios, y los creyentes crecen.”

Otra contribución *wesleyana* fué su influencia en ayudar a las clases media y pobre a mantener su fe en los ideales cristianos y en las instituciones inglesas. Fueron estas dos clases las que se volvieron contra el antiguo régimen y derrocaron “el altar y el trono.” Un historiador de la Iglesia Anglicana ha mencionado que el hecho de que “el ateísmo francés no haya encontrado asilo inmediato y resultados similares en Inglaterra fué debido al poder que la religión ejerció sobre las vidas de los ingleses de la clase media,” y ese poder encuentra su origen en la vida de Wesley.

ESCAPE ●

Uno de nuestros pastores nacionales en la América Latina entró no hace mucho a un restaurante y pidió que le sirvieran huevos con jamón. La mesera le recordó que el día era viernes, y sugirió que tal vez él lo había olvidado. El ministro le contestó que él comía huevos con jamón cuando así lo deseaba, sin que tuviera nada que ver qué día era.

La mesera exclamó horrorizada. “Si usted quiere cometer pecado, es cosa de usted, pero yo no quiero tener parte alguna en ello.”

“Muy bien,” contestó él. “Sencillamente iré a otro restaurante.”

La mesera reflexionó un instante y luego le dijo: “Bueno . . . espere un momento . . . ahora mismo le traeré lo que desea.”

Cuando le trajeron lo que había ordenado, el ministro inclinó su frente para dar gracias. Al orar, alguien salió de la cocina, y le susurró al oído: “No toque la comida. Pague su cuenta y salga de aquí al instante.”

Completamente sorprendido, el pastor olió la comida y pudo notar un raro olor dulce, como el del cianuro. Con gusto pagó su cuenta, y salió del restaurante, agradecido por una Providencia protectora que había mandado a ese amigo desconocido a advertirle, salvándole la vida, para que continuara predicando las inescrutables riquezas de Cristo.

—Eduardo G. Wyman

HONDURAS BRITANICA ●

Me gocé muchísimo al asistir a mi primera reunión del concilio misionero de Honduras Británica, celebrado en Benque Viejo.

Tuvimos nuestras sesiones de negocios entremezcladas con horas de un compañerismo precioso. Dios fué en verdad muy bondadoso al hacer posible que todos los misioneros pudieran reunirse una vez más, y que pudieran planear el trabajo para el año entrante en esta colonia.

Empezamos las labores de cada día con un canto, una plática devocional por uno de los misioneros, y una oración. En uno de esos días, Dios se manifestó especialmente, con la consiguiente bendición para nosotros. Fué algo precioso el darnos cuenta de que El nos estaba guiando y dirigiendo en todas las sesiones. Pasamos la última noche contemplando las vistas fijas de colores, de algunos de los misioneros. Todos sentimos que conocíamos mejor el campo de Honduras Británica después de contemplar los retratos tomados por diversos misioneros, pues dichos retratos incluían casi todos los lugares del país en que tenemos obra.

Anhelamos las oraciones del pueblo cristiano.

—Lois Santo

El Descanso Espiritual

Por Enrique Rosales D.

EL descanso del alma implica más que una tregua en nuestras actividades, es el hecho de ser relevado de una carga, de una culpa, de una responsabilidad. Es una reconciliación, es armonía perfecta, es una restauración, es adquirir nuevas fuerzas, es el evangelio de Cristo en acción. Esta potencialidad divina es comparada con las alas del águila, por cuanto éstas son lo suficiente fuertes para dominar las más furiosas tempestades, y para elevarse hasta los encumbrados y caprichosos picachos de las más altas serranías. El descanso espiritual es el ejercicio de la fe, es apropiarnos el sacrificio expiatorio de Cristo, es la seguridad de que Dios nos bastará. Es el poder decir con David: "Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará."

Me contó un fiel creyente que mientras viajaba en el Golfo de México, un reloj le enseñó una gran lección espiritual. Dijo que repentinamente se soltó un violento huracán que sacudía al barco vertiginosamente; y que, debido al fuerte vaivén, para poder mantenerse en pie se hacía necesario asirse fuertemente de un sostén que estaba clavado en la pared. Cuando la tempestad llegó a su apogeo, agregó el hermano, miré hacia el otro extremo de la cabina, vi el reloj, y me llamó la atención que sus manecillas caminaban lentamente como de costumbre, y en las pausas de la tempestad, hasta pude oír el habitual tic tac. En ese momento, el Espíritu Santo me habló diciendo: Este reloj es una ilustración del descanso que el alma redimida puede gozar en las tempestades de esta vida. Así como ese reloj sigue su curso pacíficamente, a despecho de la tempestad y la conmoción que lo rodea, del mismo modo, por medio del Espíritu de Cristo, tu corazón puede estar tranquilo y en perfecta paz, muy a pesar de las tempestades, ya sean éstas de persecución, enfermedad, pobreza, tribulación, tristeza o tentación.

Descanso, en el sentido evangélico, es algo que emana de las relaciones que mantengamos con Dios; no es sólo una actitud pasiva, sino también una condición activa; pasiva en lo que atañe a la enemistad con el Señor, lo mismo que en cuanto a amar al mundo y su concupiscencia, y respecto a las preocupaciones de la vida, y al temor hacia la muerte, y a la eternidad; pero activa en sumo grado en lo que concierne a depender de Dios, a la certidumbre, a la quietud del alma y a la tranquilidad de la conciencia; pero sobre todo por cuanto es una vida; una vida en plena lozanía; vida que es servicio, que es adoración, y alabanzas a nuestro Salvador.

"El descanso que Dios da, nadie más lo puede dar; su hermosura sin igual, es de hechura celestial, por los siglos durará, nada lo podrá turbar." En ninguna parte fuera de Dios, como dice el himno antes citado, encontraremos el apetecido descanso para nuestras almas. Cuéntase de una pobre mujer que, abrumada por el fardo de sus cuitas, se acercó a un ministro modernista, exponiéndole con franqueza su necesidad y suplicándole que le prestara auxilio. Es cuestión de nervios—contestó aquél—distráigase lo más que pueda, piense en que usted triunfará, que todo está arreglado y le aseguro que pronto se sentirá bien. ¡Pobre mujer! ¡Pobre modernista! Vivimos en un mundo desesperado, un mundo lleno de inquietud, un mundo caduco, y agostado. Esto es una realidad indubitable, y con tratar de ignorarlo no salvaremos la situación; el enfermo no se cura por el hecho de hacer caso omiso de las enfermedades que lo afligen; lo propio es buscar la causa del sufrimiento y atacarla. Hablando de nuestra condición espiritual el procedimiento es análogo, localizar el motivo de nuestra desesperación que es el pecado, y luego volver nuestros ojos llenos de contrición y fe, hacia el Cordero de Dios que quita y borra el pecado del mundo. Sólo una persona que desconozca la obra que el Espíritu de Dios efectúa en el corazón, sólo uno que ignore la operación del evangelio, podrá aconsejar tan equivocadamente, como el modernista de referencia.

El que una persona pase por esta experiencia de inquietud, de necesidad, de desesperación, de remordimiento, es sin duda un signo halagador, es estar cerca del reino de los cielos. De allí al descanso que Dios nos ofrece sólo hay un paso: *la fe en Cristo Jesús*. El dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." El primer paso es sentir la necesidad, el segundo acercarse al Señor, y el tercero gozar del descanso, de la paz que Cristo da. "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos."

Muy oportuno me parece en esta ocasión mencionar las palabras del reverendo Vicente Mendoza, quien en uno de sus preciosos himnos dice: "Si tú cansado ya estás de pecar, acepta el perdón de Jesús; si vida nueva quisieres hallar, acepta el perdón de Jesús. Si tú no puedes tus luchas calmar, acepta el perdón de Jesús; si tus anhelos no puedes colmar, acepta el perdón de Jesús. No más pecar, ven a El . . . acepta el perdón de Jesús."

Participantes en el Concurso Bíblico!

Víctor Camacho, Santurce, Puerto Rico.
José C. Padilla, Eloy, Arizona, E.U.A.
José Trujillo, Piedras Negras, Coah., México.
Catalina Ll. Briones, Morelia, Mich., México.
Tomás Bencomo, El Paso, Texas, E.U.A.
Martha Carrillo, Oriente, Cuba.
Ascensión M. Porras, Los Angeles, California, E.U.A.
Isabel P. de Ovando, Arriaga, Chis., México.
Felipe Meléndez, San Juan, Puerto Rico.
Ofelia O. L. de Sol, Tuxtla Gutiérrez, Chis., México.
Argelia Herrera, Choluteca, Honduras, A. C.
Herlinda de Midence, Orocuina, Honduras, A. C.
Ceferino Galián, Jujuy, Argentina, A. S.
Eduardo Muñoz G., Poptún, Guatemala, A. C.
Emilio Cabanillas B., Chepén, Perú, A. S.
Ricardo Jimenes, Concepción del Norte, Honduras, A. C.
José Gonzalo Carrera, El Rancho, Guatemala, A. C.
Victoria C. de Suárez, Estación Evita, Argentina, A. S.
Trinidad Miller, Los Angeles, California, E.U.A.
Daniel Tzul Muñoz, San Andrés, Petén, Guatemala, A. C.
Ramón Pino Fernández, Central Santa Lucía, Oriente, Cuba.
Bendelia Ruíz de Rabanales, Echegaray, Chiapas, México.
Alicia de Rubio, Limones, Esmeraldas, Ecuador, A. S.
Juan Manuele, Buenos Aires, Argentina, A. S.
Lupe Romero, Pasadena, California, E.U.A.
María Luisa H. de Carbajal, Buenaventura, Chih., México.
Selfa García, Austin, Texas, E.U.A.
Amanda Hernández C., Cuauhtémoc, Chih., México.
Misael Quirós B., San José, Costa Rica, A. C.
Ismael Camacho, Nogales, Arizona, E.U.A.
Joseph Farhart, Montevideo, Uruguay, A. S.
Roberto Martínez, Jalapa, Guatemala, A. C.
Carlos H. Velázquez, Jalapa, Guatemala, A. C.
Oscar A. Palmá, Jalapa, Guatemala, A. C.
Ramón Martínez, Monterrey, México.
Simón Soldano, Rosario, Argentina, A. S.
Francisco H. Franco, Monterrey, México.
Luis F. Vega, Pasadena, California, E.U.A.
Blanca B. de Ortiz, Managua, Nicaragua, A. C.
Mardonio Ch. Meléndez, Puebla, México.

Este recuento se hizo el 15 de enero de 1954. En el próximo número de EL HERALDO DE SANTIDAD aparecerá la lista total hasta el 1 de febrero que es la fecha en que se cierra el concurso.

Las respuestas aparecerán en el número de abril 15 con el fin de dar tiempo suficiente a la revisión de respuestas. Espere la lista total en nuestro próximo número.